ción escribiendo á 200 alcaldes de las ciudades, villas y lugares que tuvieron mayor intervención en el movimiento de las Comunidades.

Tengo la satisfacción de anunciar á la Academia, que la información abierta sólo por mi personal influencia, ha dado excelentes resultados en Sepúlveda, Illescas, Ocaña, Talavera de la Reina, Cuenca, Murcia, Burgos, Aranda de Duero, Haro, Santo Domingo de la Calzada, Agreda, Plasencia, Badajoz, León, Palencia, Salamanca, Zamora, Salvatierra y Medina, resultando negativa en todo lo demás.

Con este resultado, y después de reunir y organizar unos 7.500 documentos referentes á las Comunidades de Castilla, creo que puedo dar por terminada mi investigación y comenzar la rectificación de la Historia del movimiento revolucionario de España, en el primer tercio del siglo XVI, sirviendo este capítulo para dar á conocer las *Fuentes bibliográficas* y tratar en el siguiente de las *causas que produjeron el indicado alzamiento.* Me propongo escribir la *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla*, sin afirmar hecho alguno que no tenga justificación y procurando ajustar el juicio á la más severa imparcialidad, que son las exigencias naturales é indispensables de la ciencia histórica.

Madrid, 19 de Febrero de 1897.

MANUEL DANVILA.

II.

DOS BRONCES IPTUCITANOS.

En el cerro de Hortales, asiento de la antigua *Iptuci* (1), halló D. Miguel Mancheño, hace algunos años, dos objetos de bronce,

(1) BOLETÍN, tomo XXIX, páginas 435 y 437.

notabilísimos, bajo las raíces de una *encina de un metro de diámetro*, que al nacer y desarrollarse durante muchos siglos ocultó por largo trecho todo vestigio de habitación humana. El primer objeto es un amuleto, que representa el sol, ó una cabeza irradiada, colgante de un travesaño, en cuyo centro descuella un aro. De esta clase de amuletos, tal vez alusivos al Marte solar, ó *Netón*, adorado en Guadix, se conocen muchos ejemplares, descubiertos en la región meridional de la Bética, y representados al vivo, tales como pendían del hombro izquierdo emparejándose con el disco lunar, por una estatua de sacerdotisa, procedente de las ruinas del *cerro de los Santos*, cerca de Yecla (1). El otro objeto de bronce, que se vino á las manos del Sr. Mancheño debajo de las raíces, ya menos profundas de la referida encina, es un anillo, cuyo diámetro interior de 25 mm. corresponde indudablemente á un hombre mayor de edad. El grueso del aro es de 0,0025 m. por término medio. El cerco va ensanchándose por su parte superior, formando un resalte cuadrado; sobre éste hay un botón circular, alto 0,003 m., con diámetro de 0,009. En la parte más ancha del aro, en ambos lados, hay grabada una cruz latina, rematándose el palo de ella en semicírculos opuestos. La inscripción del sello tiene el carácter paleográfico del siglo IV ó V. En ella se ven con toda claridad dos letras grandes, separadas por un asterisco:

A * K

Mirada la impronta en lacre, que he recibido del Sr. Mancheño, al través de un fuerte vidrio de aumento, observamos que debajo de la primera letra (A sin travesaño) resaltan otras dos de breve tamaño, EL, produciendo con la primera los primeros elementos del nombre del poseedor *Ael(ii)*. La K ostenta dos ligaturas en los ángulos inferior y lateral; en éste de R, y en aquél de A. El orden de colocación y consiguiente lectura importa *Kra(teri)*. Este cognombre, sacado del griego κρατερός (poderoso, esforzado),

(1) *Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del señor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado*, pág. 164, y lámina V, núm. 1. Madrid, 1875.

aparece en el ara votiva (131) que Sexto Cocceyo Crátero dejó consagrada en Villaviçosa al dios indígena ó púnico-lusitano Endovélico.

La cruz, dos veces grabada sobre el cerco del anillo, sobrado indica que el poseedor, Elio Crátero, debía ser cristiano. Esta fe religiosa parece indicarse también por el astro que ocupa el centro del sello. En el último capítulo del Apocalipsis, Cristo dice de sí (1): «Yo soy el alfa y el omega, raíz y vástago de David, brillante estrella de la mañana.»

Con la inscripción presente se enlaza la de la piadosa Elia, hallada no lejos del cerro de Hortales en el despoblado de Carija, término de la villa de Bornos. Este epígrafe (6253 1) corre con letras de relieve en los cuatro cantos de grandes ladrillos, cuya faz adornan elegantes labores y el crismón constantiniano. Compónese de un terceto, tal vez estrofa de un himno, que se cantó al dedicarse la basílica ú otro edificio sagrado, para cuya construcción los ladrillos se hicieron:

Aelia Elina
Cum filis gaudet
Subu[le] sal[va]. (2)

El ritmo adónico, imitación del empleado por Séneca en sus tragedias, requiere que el cognombre *Elina* tenga larga la *i;* y como por otro lado carece de señal de aspiración, naturalmente se derivó del ático ἐλεινή, que significa la piadosa ó misericordiosa.

Madrid, 12 de Febrero de 1897.

FIDEL FITA.

---

(1) Versos 13 y 16.

(2) *Súbule*, como lo ha notado Hübner, está en lugar de *sóbole* (prole), indicando un vicio antiquísimo de pronunciación, que persiste en catalán bable y gallego, y subsiste en el fondo de nuestro idioma. Lo demuestran vocablos innumerables que reemplazan por *ue* la *o* radical, y no pocos que limitan el trueque á la *u* sencilla: *anduviar*, *antruido*, *brújula*, *buscar*, *butifarra*, *cuajo*, *cuchara*, *culebra*, *cumplir*, *durazno*, *esdrújulo*, *juglar*, *lugar*, *muñidor*, *nudo*, *octubre*, *orgullo*, *pulir*, *pulpo*, *pulgar*, *rumbo*, *sultán*, *tarántula*, *tunar*, *urca*, *zumo*.